



## FIESTAS EUSKARAS DE ZUMAYA

Gratísima impresión causó en nosotros la agradable perspectiva que ofrecía el pueblo de Zumaya. Esta villa que, de antiguo, se manifestó en favor de la fiestas euskaras, se ha preparado á recibir al numeroso gentío que de todas partes de la provincia ha acudido, con un entusiasmo digno del mayor aplauso.

A la entrada del pueblo lucían vistosisimas colgaduras y banderolas con inscripciones alusivas á las fiestas que iban á celebrarse. A la entrada á la villa, el Ayuntamiento había levantado un precioso arco de laurel. En el lado que mira a la carretera, se leían estas palabras:

*Bizi bedi euskera.*

*Gipuzkoako ekautari jaunai  
eta Euskal-itz-jostaldien Batzarreari  
Zumayako erriyak.*

Y en el opuesto, que mira al mar, figuraban esras otras:

*Erbestetako anaiak:  
Ongi etorriak izan zaitezte!  
Zumayako euskal-festetara.*

El día 21 llegó la Comisión de Agricultura, encargada del examen y clasificación del ganado y productos agrícolas. Componíanla los señores D. Tadeo Zabala-Anchieta, presidente; y los vocales don Salustiano Olazabal, D. Cándido Mendizabal, D. Antonio Borda, don José Yarza, D. Plácido Barrena y D. Matías Arteaga, secretario.

El día 22, y de Conformidad con lo anunciado en el programa, dieron comienzo las fiestas, con la presentación de ganados, aves, etc. De dos á cinco de la tarde, se procedió al examen y clasificación del ganado y productos agrícolas, de cuyo número y detallada relación se hace mérito en lugar aparte. En el momento crítico en que el Ayuntamiento se preparaba á recibir á la Excm. Diputación y comisión del Consistorio de Juegos florales, sorprendió gratamente la visita del Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, que á su paso por San Sebastián, después de haber asistido á la coronación de la Virgen de Be-goña, visitó el pueblo, dispensándosele una entusiasta acogida. Recibida que fué la Excm. Diputación y demás comisiones por las autoridades locales, unidas todas, se trasladaron á la Casa Consistorial en medio de los vítores y aplausos del pueblo, que alegre acogía á tan ilustres huéspedes. A continuación se bailaron danzas populares euskaras, que las distintas comisiones presenciaron desde el balcón de la casa-Ayuntamiento, donde también se hallaba el referido señor Nuncio, quien aplaudió con entusiasmo los bailes que los jóvenes dantzaris ejecutaron con verdadera maestría, dirigidos por el maestro de baile señor Pujana.

Pasaron después al Colegio de Señoritas, que con tanto acierto dirigen la HH. Carmelitas de la Caridad, al objeto de abrir la exposición de labores. Si la fama de que viene precedido dicho colegio no estuviera suficientemente probada de antiguo, la vista de los trabajos que se han exhibido en esta ocasión seria bastante á confirmarla. Incompetentes para formular nuestro juicio sobre la sección de labores, que con verdadera profusión se han presentado, diremos, trasladando el parecer de personas ilustradas en la materia, que ha sido notabilísima bajo todos conceptos. Todo estaba muy bien representado. Desde la tosca y rudimentaria labor de la calceta y del repaso de las prendas de vestir, hasta las más delicadas del bordado, modelos de primor, finura y elegancia, había un verdadero derroche de lujo, así en la confección como en la ejecución. Haremos especial mención de una colcha, hecha á bolillos, en cuya factura han trabajado varias Hermanas

del mismo centro, labor que las ha ocupado por espacio de más de seis meses. También llamaban la atención dos paños de Viático, primorosamente ejecutados. Aun el arte pictórico estaba dignamente representado por delicadas marinas y jarrones pintados con esmero y buen gusto. En suma, con decir que pasaban de 1.500 los objetos exhibidos, amén de estar tan bien hechos, está dicho todo. Allí tuvimos ocasión de estrechar la mano de nuestro buen amigo y reputado literato euskaro D. Domingo de Aguirre, que en concepto de capellán de dicho colegio ha trabajado tanto en pró de este centro de enseñanza. Digna de que también en estas líneas la dediquemos un recuerdo de gratitud es doña María Francisca Echezarreta, que fundó este colegio, dotándolo generosa y espléndidamente. El retrato de esta benemérita señora, debido al pincel del conocido pintor D. Antonio Lecuona, se encuentra en el vestíbulo del edificio y asimismo hemos visto otra copia en la sala de sesiones del Ayuntamiento.

Al anochecer de este día se cantó en la iglesia parroquial de San Pedro una solemne salve, con asistencia de las autoridades antes citadas. La composición musical había sido compuesta expresamente para éstas fiestas por D. José María Beovide, joven zumayano de 17 años. Gustó muchísimo. Bajo la base de bien inspiradas ideas, la partitura está trabajada con esmero y deja traslucir el talento del novel artista, que siguiendo el camino con tan buen éxito emprendido, puede prometerse legítimos triunfos en la carrera que ahora comienza. De entre los números de la salve, el *ad te clamamus* fué uno de los más hermosos, por lo tierno y bien sentido, que llevaba al alma el consuelo que nace de evocar nombre tan dulce como el de la Madre de las misericordias. Mucha parte del éxito debióse al maestro Rodoreda, que tan bien supo llevar la obra de su discípulo el señor Beovide, contribuyendo con su acertada dirección á la perfecta interpretación de la pieza musical.

Más tarde, la banda municipal obsequió á la primera autoridad provincial con un escogido concierto, que resultó hermoso, como no podía menos de esperarse de la buena voluntad y esfuerzos de sus individuos en general y de su director D. Antonio Abad en particular.

\*  
\* \* \*

El día 23, la banda de música y la de tamborileros recorrieron las calles de la población ejecutando alegres y bonitas dianas.

A las diez de la mañana, el Ayuntamiento y la Diputación provincial, precedidos de la banda de música, se trasladaron á la iglesia parroquial. Al poco rato salió la procesión á la antigua usanza foral en la forma siguiente: en primer lugar la cruzalzada y varios estandartes; la imágen de San Ignacio de Loyola, que expresamente se había traído de Azpeitia como es costumbre hacerlo para esta clase de fiestas y á la que daban guardia cinco miqueletes; seguía el estandarte de la Provincia, llevado por el diputado D. Eusebio Aranguren, y las borlas del mismo por los señores Gomendio y Alberdi, también diputados; venía después la imágen de la Purísima Concepción, escoltada por miqueletes; después el clero parroquial y el Ayuntamiento en corporación. Por último, la Diputación provincial, presidida por el señor Machimbarrena, el alcalde de la villa D. Esteban Aranguren y el diputado señor Egaña. Asistieron además los diputados señores Pavía, Camio, Santo Domingo, Ituarte, Zabala-Anchieta, Lasquibar, el secretario señor Zubeldía, el señor Logendio, jefe del cuerpo de miqueletes; el oficial letrado de la Diputación D. Wenceslao Orbea, el delegado D. Antonio Arzác y el teniente de la guardia civil señor Beñarán. Cerraba la procesión la banda municipal que con muy buen acuerdo ejecutó la popular marcha de San Ignacio.

Estaba la iglesia decorada y adornada con exquisito gusto y elegancia, llamando la atención la profusión de luces que ardían en el altar mayor y en los laterales, que combinadas artísticamente causaban sorprendente efecto. Parte muy principal tiene en esto y merece que recordemos su nombre, el celoso y dignísimo párroco D. Manuel Beovide, La misa mayor la celebró el citado señor Beovide, ayudado de los señores párrocos de los barrios de Oiquina y Artadi, que oficiaban de diácono y subdiácono respectivamente. Cantóse, á toda orquesta, una del conocido y notable maestro D. Antonio Trueba, hijo de Zumaya y compuesta expresamente para este acto. Hay en la citada composición rasgos y pasajes que á primera vista descubren al maestro. Tan bien está armonizada, tan hábilmente instrumentada y todo, en suma, tan á conciencia estudiado y bien expresado, que el señor Trueba (lo decimos con sinceridad) ha sabido interpretar y entender lo que debe ser la música en la iglesia, muy de otra manera que lo comprenden otros llamados reformadores del canto religioso. La orquesta, reforzada con valiosos elementos de San Sebastian, y hábilmente dirigida por el señor D. Julián Aldáz, rayó á gran altura.

Predicó el R. P. Baertel, religioso franciscano, y su oración sagrada va en otro lugar de este número, lo que nos impide ocuparnos de ella aquí.

En el ofertorio, el violinista señor Iburguren (D. Clemente) tan conocido en el mundo musical, tocó una romanza de Beethoven, como él sabe hacerlo.

Después de la misa, la banda municipal amenizó la Plaza Mayor, ejecutando escogidas piezas de su vasto repertorio. A continuación se celebró un banquete oficial, á cuyo final menudearon los brindis, siendo los más aclamados y aplaudidos los que pronunciaron los señores D. José Machinbarrena, presidente de la Diputación, D. Esteban Aranguren, alcalde de Zumaya, D. Antonio Arzac y el diputado provincial señor Pavía. Todos pueden verse en otras páginas del presente número.

Trasladáronse, á las cuatro en punto de la tarde, á la Plaza Mayor, en donde se había levantado el kiosko que el año pasado se hizo para esta clase de fiestas.

El presidente, señor Machinbarrena, abrió el acto dirigiendo en bascuence á los labradores algunas palabras que fueron muy aplaudidas, y se procedió á la distribución de premios relacionados con la exposición de animales y productos agrícolas. Entre el ganado premiado había ejemplares preciosísimos, que demuestran que el aldeano se afana por mejorar las razas y que no en vano se han instituido esta clase de exposiciones ó concursos.

Entre la gran concurrencia que presencié este acto y visité la exposición se hallaban distinguidas personas de la colonia veraniega procedentes de distintos puntos de la costa y tuvimos también el gusto de ver al conocido hombre público Mr. Paul Deroulède, acompañado de nuestro antiguo y buen amigo D. Pedro M. de Soraluze.

La nota saliente del día fué, sinduda, el baile sacado por los diputados provinciales. El *aurresku* lo bailó el señor Santo Domingo y el *atzesku* el señor alcalde de Zumaya. Fué, repetimos, lo que más llamó la atención y que con más gusto presencié el pueblo, que se solazaba al ver cómo los señores diputados lo animaban con el ejemplo á guardar y difundir los sencillos y tradicionales bailes bascongados. Cor aire reposado y tranquilo, sin las piruetas y contorsiones que empiezan á introducirse y tanto deslucen el verdadero y original baile, los señores Santo Domingo y D. Esteban Aranguren bailaron al

estilo clásico. Ambos fueron aplaudidos con entusiasmo. Así á la primera y última mano como al resto de la cuerda fueron llevadas distinguidas señoras y señoritas de la localidad, que bailaron como remate un alegre *ariñ-ariñ*.

Luego bailaron con verdadero primor los *dantzari-chikis* bajo la dirección del reputado maestro Pujana.

Al poco rato subieron al tablado los *bersolaris* Pello Errota, Olegario, Chinchua, y el joven Urquía, quienes en el tema que les señalaba el popular poeta euskaro D. José Zapirain, improvisaron á satisfacción del público, que celebraba con risas las gracias y ocurrencias de aquellos. El premio se repartió entre las dos parejas que contendieron. Fueron no menos celebrados los *irrintzilaris*, que á continuación disputaron los premios ofrecidos para quienes mejor lo hicieran, sobresaliendo el veterano Domingo Icaceta, de 79 años, á quien siguieron José Machain y Félix Echeverría.

Por la noche hubo, como en la anterior, iluminación en la plaza, quemándose una variada colección de fuegos artificiales, con intermedios de música y tamboril.

\*  
\* \* \*

El día 24 continuaron las fiestas con la animación de los días anteriores. A las ocho y media tuvo lugar la carrera de los *korrikalaris* que recorrieron la distancia que hay desde el pueblo hasta el sitio llamado Arrenaitza en muy corto espacio de tiempo, adjudicándoseles los premios en el orden siguiente: primero á José Manuel Eizaguirre, de Azcoitia; segundo á Andrés Aguirrezabalaga, de Azpeitia y tercero á Ascensio Ibarzabal, del mismo pueblo. Entre los *saltalaris*, que lo hicieron después, ganaron el premio Pedro Iturrain, de Régil, y José Francisco Otaegui, de Beizama.

A las nueve y media se verificó en la sala Consistorial la distribución de premios adjudicados en el certamen literario y concurso musical. Presidió el acto el señor Zabala-Anchieta, con asistencia de varios señores diputados y escogida concurrencia. El señor Arzác, secretario del Consistorio de Juegos florales euskaros, dió lectura al acta levantada por el Jurado y que se publica en este mismo número.

El mismo leyó la poesía de D. José Artola; el señor Zapirain la de D. Cayetano Sanchez Irure; el presbítero D. Ignacio Beldustegui leyó trozos de su monografía sobre Zumaya y el señor Uranga la poesía de D. Victoriano Iraola. Todos escucharon aplausos,

Terminado este solemne acto, se procedió al examen de lectura en bascuence, obteniendo el primer premio D.<sup>a</sup> Juana Andonegui, y el segundo D. Domingo Andonegui, de San Sebastián.

Seguidamente, las autoridades provinciales y municipales se dirigieron al Colegio de José y María, donde tuvieron lugar los ejercicios de lectura y escritura en bascuence. Una niña leyó un bonito discurso en lengua bascongada que fué escuchado con agrado por la numerosa y distinguida concurrencia que asistió á este acto. Las niñas leyeron en bascuence con mucha soltura, llamado grandemente la atención dos internas que no sabiendo hablar el bascuence ni entendiéndolo siquiera, hicieron el ejercicio de lectura á maravilla. También los niños preparados por D. Tiburcio Beovide, acreditado profesor de un colegio particular, practicaron los ejercicios de escritura y lectura con mucha corrección. Les fueron dados premios consistentes en carteras, libros, estuches de dibujo, etc., y era de ver la alegría que mostraban aquellos jovencitos al recibir de manos de un señor diputado el premio de su trabajo y aplicación.

El señor Zabala-Anchieta, que presidía, les dirigió sentidas frases en bascuence, felicitándoles y exhortándoles á no olvidar su lengua nativa.

A continuación tuvo lugar el concurso de tamborileros en la plaza. El jurado, compuesto de los señores Zabala-Anchieta, como representante de la Diputación, Aranguren (D. Esteban), Bellustegui (D. Juan José) Trueba y Castañeda, concedió el primer premio al tamborilero de Idiazabal Leandro Zabala, que actualmente es músico del regimiento de Valencia. Acompañáronle los tamborileros de Zumaya. El segundo premio lo obtuvo la banda de tamborileros de Elgoibar. Ambas bandas fueron aplaudidísimas.

Cuando tenía lugar este acto, sonó la campana del *Angelus* en la parroquia y puestos de pie y descubiertos todos rezaron esa preciosa oración. Un aldeano que presenció aquel conmovedor cuadro decía á una distinguida persona con la que conversaba: *Oraindik zerbait gelditzen da gure lege zarretik.*

Se celebró inmediatamente el concurso de *aurreskularis*. Presentáronse cuatro y obtuvo el primer premio el señor Pujana, de Villafraña, repartiéndose el segundo entre otros dos jóvenes de la localidad, Ascensio Linazasoro y José Miguel Antía, por la destreza que demostraron en el baile.

Por la tarde tuvo lugar el festival de la ría, en donde hubo cucañas, regatas de traineras, etc., etc., repitiéndose luego el baile de los *dantzari-chikis*.

Por la noche y á los acordes de las bandas de música y tamborileros se quemó otra variada colección de fuegos artificiales.

\* \*

El último día de las fiestas amaneció lloviendo, á pesar de lo cual y aunque con algún retraso, se verificó el concurso de *aizkoralaris*, en medio de un gentío inmenso.

Tuvo dos partes: la primera de troncos grandes y la segunda de troncos pequeños. En aquella ganó el primer premio Pedro M.<sup>a</sup> Otaño, de Beizama, y el segundo Juan Bastida, de Elgoibar. En los troncos menores alcanzó el primer premio Juan María Larburu, y el segundo José Bereciartúa, ambos de Cestona; así unos como otros hicieron una faena muy lucida.

El partido de pelota hubo de suspenderse á causa de la lluvia.

A las tres de la tarde se celebró el concurso de gaiteros y dulzaineros, quedando desierto el primer premio y obteniendo el segundo Francisco Cuende, de Azcoitia. Fuera de concurso ejecutó la banda de José M.<sup>a</sup> Joaristi, del citado pueblo, y se le dió una gratificación.

Por la noche hubo música y tamboril y quedaron terminadas las fiestas euskaras de Zumaya, memorables por todos conceptos.

No ha habido que lamentar el menor incidente desagradable, á pesar de la extraordinaria concurrencia que acudió por mar y por tierra y obligó á improvisar tiendas de campaña con mástiles, calabrotos y velas, dando singular aspecto y animación al cuadro que presentaba la risueña villa.

Terminaremos esta ya larga reseña enviando la expresión de nuestra más sincera gratitud á las dignísimas autoridades locales por la acogida que nos han dispensado y felicitándolas, así como al pueblo todo de Zumaya, por el resultado obtenido, que no ha podido ser más lisonjero.

